

VARIEDADES

Bajo la higuera de Pizarro



—Les aconsejo, amigos, ya que por ambos siento igual cariño, que sometan la cuestión de sucesión presidencial al arbitraje del tribunal de la Haya.

—Y por qué no al de VE?



**Oiga
Ud.**

*Cada vez que hay necesidad de desintoxicar el organismo de "depurarlo"
Cuando se quiere aliviar el trabajo del corazón y combatir el*

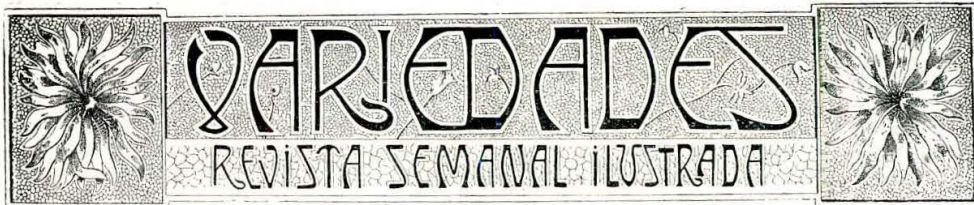
**Reumatismo, Artritis, Gota, Asma, Arterio,
Esclerosis y enfermedades de la piel**

Recurra entonces al

COLLO-IODE DUBOIS

**Nueva medicina yodada coloidal
Sustituyendo sin yodismo el yodo y los yoduros.**

En todas las Boticas



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

Si fué intensa la sensación que produjera en el Perú las declaraciones del señor Guillermo Billinghurst sobre el movimiento de repudiación á la candidatura Aspíllaga manifestado en los preparativos de los pueblos para lanzar, en oposición á esta, su candidatura; si fué intensa la sensación que ello produjo, por que se creyó que el señor Billinghurst, en vista de la espontaneidad y vigor del movimiento, se apresuraría á organizarlo y á disponerlo á la lucha con grandes probabilidades de éxito en concepto de muchos, no ha sido menor la impresión que ha producido el manifiesto que, sin que nadie lo esperase, y á raíz de un discurso alentador pronunciado en una manifestación popular, ha publicado, declinando el honor de polarizar la impopularidad, si se nos permite la frase, de la candidatura Aspíllaga. Desde luego son muy dignos de tenerse en consideración los motivos que alega el señor Billinghurst en su manifiesto para fundar su desistimiento, pero con todo, ha sido un desenlace rápido que francamente no esperábamos. Como habíamos esbozado nuestro pensamiento en nuestra pasada crónica política, creíamos y creemos que el movimiento, no obstante su significado simpático, se había producido tardíamente, y que habiéndose apoderado el señor Aspíllaga de las posiciones estratégicas para coronar su labor con el éxito ambicionado, iba á ser muy difi-

cil, para el señor Billinghurst, luchar contra un mecanismo armado expresamente para favorecer al señor Aspíllaga y pagarle deudas de gratitud política. La mayoría gobiernista es la que designó el personal dominante de la Junta Electoral, que es aspíllaguista. Esta junta á su vez es la que dispone el mecanismo secundario de departamentos y provincias. De paso las municipalidades se han confeccionado como el caso lo requiera, para la adaptación de los registros á satisfacción del candidato oficial.

En Lima, que es rueda importante para la tramoya, se confeccionará, contra el sentir general de indignación y de estupefacción ante el desvergonzado cinismo del *modus operandi*, una municipalidad que preste los servicios necesarios. El registro que servirá para esta elección presidencial será el mismo que sirvió para la senaduría del señor Aspíllaga, toda vez que no hay tiempo para abrir registros nuevos. En estas condiciones no podía el señor Billinghurst—sin tiempo para organizar resistencias, sin el apoyo de algún partido,—triunfar de otro modo que en principio. Habría obtenido acaso mayoría de votos, pero esa mayoría se habría disuelto en las comisiones de cómputo, se habría disuelto en último caso en el Congreso, y de todos modos habría salido elegido el adversario. Todas estas consideraciones son las que deben haber pesado en el ánimo

del señor Billinghamurst para inspirarle el manifiesto de desistimiento muy sensato que ha publicado; pero con todo uno se pregunta: ¿es que esto, que lo sabía todo el mundo, solo lo ha venido á saber hace poco rato el señor Billinghamurst? Pensábamos todos que cuando manifestó tanta arrogancia para escuchar el reclamo de los pueblos era porque, junto á las dificultades previstas, tenía los medios de vencerlas; juzgamos todos que valientemente confiaba en sus medios propios de acción, que contaba con la imparcialidad, por lo menos, del gobierno; y que en todo caso arrostraría la situación y la derrota, para dar más relieve á la imposición del candidato impopular. Pero ahora resulta que no había nada de eso, que no encontrando fácil y claro el camino, prefiere el señor Billinghamurst deshacer las maletas y quedarse en casa. Nada de lo que dice el señor Billinghamurst en su manifiesto es una novedad para nadie. Muy poca fé teníamos en el éxito; pero si creíamos que su presentación en la palestra venía á complicar la situación del candidato impopular, y en este sentido no negamos que veíamos con agrado la producción de este ruidoso incidente, que al fin y al cabo era signo revelador de que siquiera los pue-

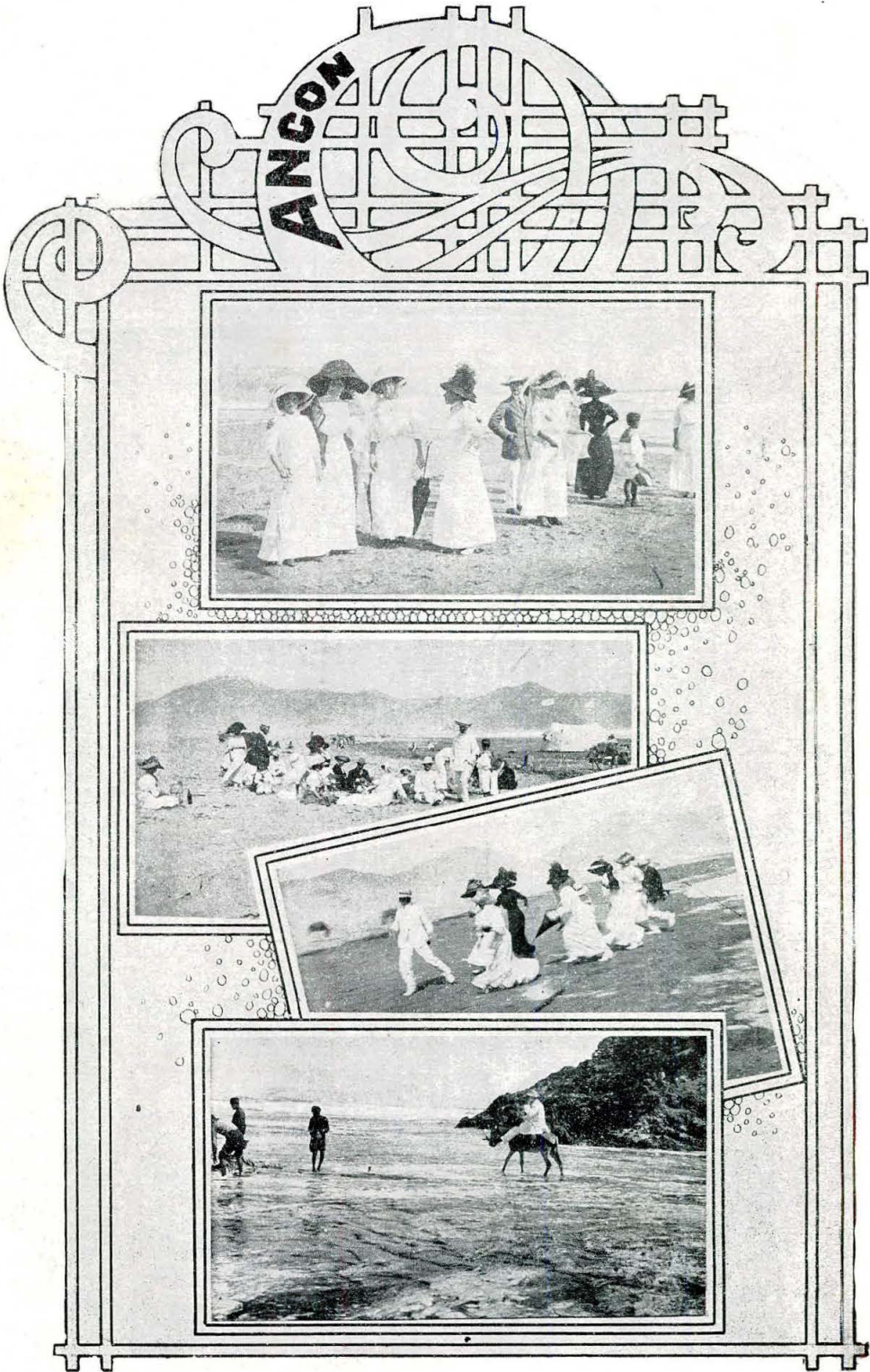
blos saben protestar y tomar actitudes de desagrado ante la vergonzosa forma como se juega con los destinos del Perú.

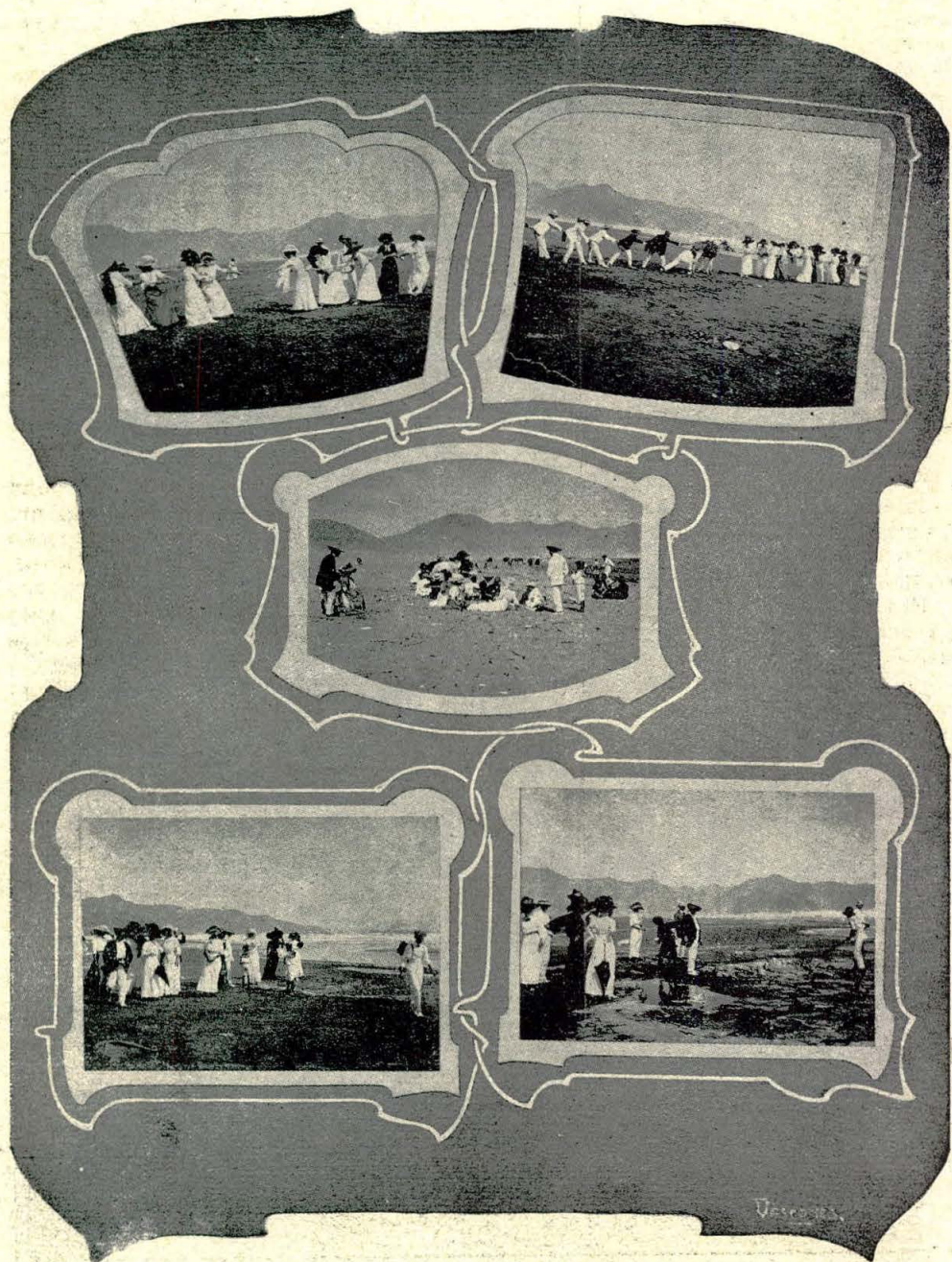
Es desde este punto de vista que deploramos la retirada del señor Billinghamurst del escenario que se ha levantado para hacer el juego de esta imposición. Por lo demás, y muy especialmente por lo que hace al interés positivo del señor Billinghamurst, nos parece que ha procedido atinadamente en no exponer su prestigio, sus medios personales de acción, en una empresa en la que solo iba en realidad, con la dualización de candidaturas, á prestigiar el desarrollo de la farsa y á quitarle alguna de las apariencias desgraciadas que la revisten. Ya lo habíamos dicho, si la cosa no había de ser seria, más valía que no se hiciera y se le ahorraran sustos al candidato oficial. Que ahora vuelve á estar solitario y desnudo frente al país, que le vuelve á contemplar como el fruto malsano de una imposición que ya no tendrá vericuetos ni penumbras en donde cobijarse. El señor Aspíllaga es impopular, todos los partidos convienen en que el proceso de su elección es nulo y viciado. Bueno. Que se elija presidente al señor Aspíllaga.

Un lindísimo paseo en Ancón

El último domingo un grupo de jóvenes de nuestra sociedad ofreció á un grupo de familias en Ancón un bellissimo paseo que se verificó en playa grande. Concurrieron las familias Cantuarias, Naranjo, Rodewalt, Rey de Rey, Rey de Tenaud y otras. El paseo estuvo lleno de graciosos y pintorescos incidentes. Una carpa blanquísima guardaba celosamente las sagradas viandas que luego se servirían en una mesa turca, de aquellas en que la blanda y «menuda arena», según frase de un escritor, no necesita sino el mantel y los adornos para servir á los comensales. Los asientos estaban á la altura de las circunstancias y de la mesa. Banderas de todos los colores y

dimensiones exornaban alegremente el conjunto y rostros bellos, bajo la caricia del sol, eran el más artístico y natural decoro que podía desearse. Lastima de cronistas sociales que encontrarían en esta feliz ocasión oportunidad brillante para agotar el venero de los lugares comunes. Hubo de todo. Un nudo de guerra maravilloso entre las damas y caballeros. El paciente asno tenía para su consuelo la presencia de las gentiles damas que le halaban franca y risueñamente, sin hipocresías, ya que los caballeros, modestamente habían escojido el lado del rabo. Uno de los comensales dijo un discurso que conmovió á los oyentes y hasta la naturaleza estremecida, con-





Diversos detalles del paseo á Ancón

tribuyó al éxito del orador y de la fiesta. El mar de continuo tan tranquilo quiso besar los pies de aquellas gentiles señoritas, y apresurado y torpe, se llevó de encuentro la carpa, amenazó la mesa y obligó á una fuga graciosa á todos los concurrentes. Después se organizó el heroico salvamento. Los hombres cedieron como en la catástrofe del «Titanic», el puesto de salvación á las mujeres, y se vió el estupendo

caso de que un *chinito* seguramente republicano, caballero en el asno que sirviera de *nudo*, fuera heroicamente á salvar los restos de la carpa y de los comestibles. En resumen: Un paseo encantador: rostros bellos, espíritus alegres, un panorama delicioso y algunos cuadros artísticos que un fotógrafo de pupila supo fijar para ejemplo de señoritas de su casa y de jóvenes serios.

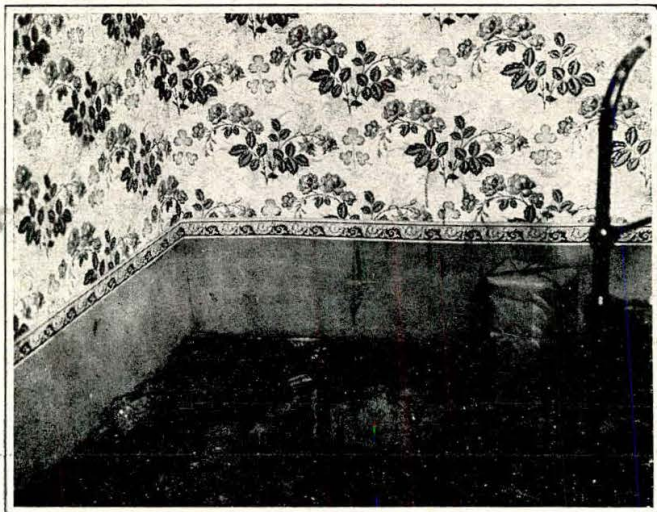
El robo de la casa Ringgold

Uno de los robos más audaces y más hábiles que se ha practicado en Lima ha sido indudablemente el realizado en la joyería de los señores Ringgold, en la calle de Plateros de San Pedro.

El ladrón demostró ser un profesional completo en la materia. Su sangre fría fué digna de mejor causa, indudablemente. Según la versión más generalizada, el autor es un tal Vidal (nombre dado por el presunto pillo), que alquiló una pieza alta, cuyo piso daba precisamente á la joyería de marras. El sábado pasado dió seguramente comienzo á sus trabajos, practicando un

magnífico forado, como puede verse en el grabado que publicamos. El domingo, sin duda, se deslizó al almacén y provisto de algunas herramientas, procedió á abrir otro forado para comunicar la casa Ringgold con la casa Harth, de donde sacó los útiles que necesitaba y algunos comestibles y que le sirvieron para reparar las fuerzas consumidas durante su tremenda labor.

Perforó la caja de fierro que contenía las alhajas con una seguridad pasmosa, hizo un lío pequeño de ellas, abrió luego con toda tranquilidad dos latas de sardinas, y una botella de oporto, cenó señorialmente, y fuese por el mismo camino, dejando para mayor ironía la cuerda que le sirviera para el ascenso y para el descenso. Temprano, muy temprano, el lunes, salió con una pequeña maleta de su habitación, le vieron sonriente y tranquilo, y probablemente creyeron que era algo que tímidamente llevaría á empeñar, y luego desapareció para no volver más. Como recuerdo de su paso, dejó un catre de

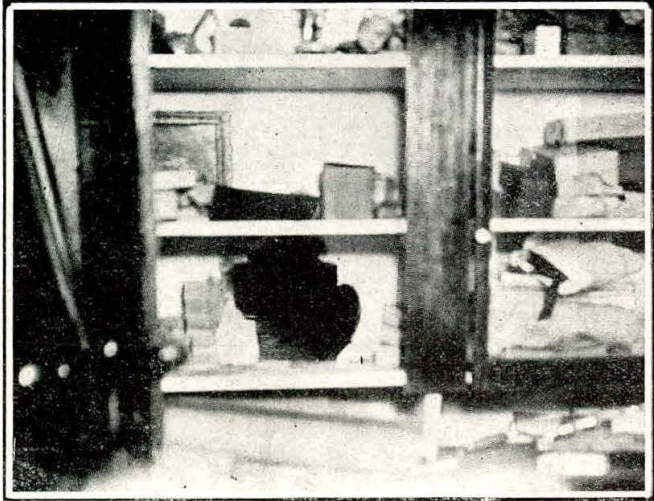


El forado por donde descendió Vidal

colegial, un pequeño baúl, y el expresivo orado.

Cuando llegaron los empleados de las casas signadas por su astucioso paso, comprobaron los forados, vieron la gran caja abierta, y los Sres. Ringgold constataron la pérdida de cua renta mil soles en alhajas.

Es tan frecuente ya el descerraje en Lima, no llama la atención el atraque, y como la policía apenas alcanza para resguardar el orden político, resulta que las lecciones eficaces y objetivas del cinematógrafo están dando resultados estupendos.



El boquete que daba á la casa Harth y por donde pasaron el ladrón, las herramientas y las sardinas



La desvalijada caja, en donde se ve las herramientas utilizadas

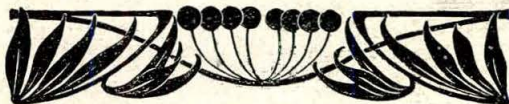
lía que se cometiera al volver á ser conducido á prisión, después de haber sido liberado por auto del juez de la zona.



El señor Ferro y el señor Isaías de Piérola abrazándose en la lancha que condujera al señor de Piérola



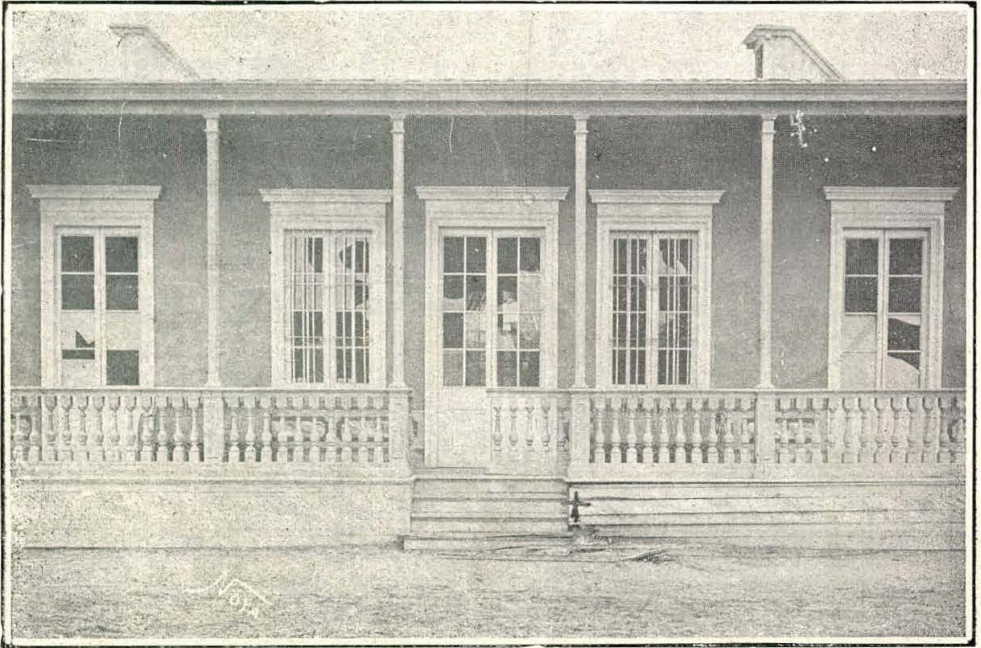
El señor Ferro en los muelles y sus acompañantes



Atentado dinamitero en Eten

5. Damos una vista de la casa del Prefecto Rivero en Eten, en donde colocaron un petardo de dinamita que no produjo mayores daños, á no ser la rotura de vidrios, y el consiguiente susto que se llevaron los moradores y

sus vecinos. Después de la gran alarma producida, parece que la cosa no tuvo mayor importancia. Señalado con una cruz se ve el sitio en donde se colocó el petardo que explotara.



La casa del Prefecto Rivero en Eten, después de que explotara el petardo. Envío Noya

LA CORDERA

Yo tuve una cordera. Su mirada tal expresión de humanidad tenía, que más que una cordera se diría la reina de una fábula encantada.

Y un lobo, que rondaba la majada, en una noche tenebrosa y fría, mientras tranquilo en mi chozil dormía arrebátome la cordera amada.

Pastores, que habitáis estos choziles, tomad ejemplo de las cuitas mías que humedecen de llanto las praderas!

¡No dormir y guardad vuestros rediles, que rondan lobos por las cercanías y se pueden llevar vuestras corderas?

FRANCISCO VILIAESPESA.

† Dr. Tomás N. Luque

Ha fallecido en Candarave, capital de la provincia de Tarata, el joven médico y cirujano, doctor Tomás N. Luque, distinguido profesional que fuera á combatir la epidemia de tifus que grasaba en aquel lugar. El doctor Luque, por esas crueles ironías de la suerte, ha sido víctima del mismo mal que su contracción y sus conocimientos iban á combatir. Muere joven, pues apenas contaba 27 años de edad, recientemente salido de las aulas, en donde siempre se distinguiera por sus condiciones de talento y de laboriosidad.

Hacia mucho tiempo que vino á Lima, al Colegio Nacional de Nuestra Señora Guadalupe, en donde cursó su educación media, pasando luego á la Facultad de Medicina. Era natural del mismo pueblo de Candarave, en

donde su familia ocupa espectable posición. Muerto en el cumplimiento del deber, joven lleno, aún de vivas energías, su desaparición es dolorosa y desalentadora.



Dr. Tomás N. Luque

Hogares nuevos

En esta semana contrajeron matrimonio civil en esta capital el señor Max Schmidt con la señorita Edelmira Alexander. Después de la ceremonia que fué muy concurrida, y por la que los contrayentes recibieron numerosos y artísticos obsequios, los novios se trasladaron á Chosica, en donde pasan la luna de miel.



Sr. Max Schmidt.—Srta. Edelmira Alexander



Nota necrológica

Damos el retrato de la distinguida señora Isabel Lopez Vidaurre de Lopez Aldana, fallecida en la última semana. Las prendas personales que adornaron á la señora Lopez Aldana, su virtud y su distinción, hacen más sensible su muerte, cuando se esperaba su dolorosa desaparición.



† Sra. Isabel Lopez Vidaurre de Lopez Aldana

DE TEATROS

Hemos sabido que hoy la Compañía Gattini-Angellini, dará una función en el Teatro Olimpo, á beneficio de los hijos del infortunado actor nacional, Carlos Rodrigo, muerto en Paita. VARIEDADES desde que tuva noticia de la desaparición del simpático Rodrigo, insinuó la idea de que se diera una función á beneficio de los deudos. Así se hizo, pero el éxito no respondió ni á la índole generosa del llamamiento, ni al recuerdo de aquel que sin maestros,

ni escuela, logró hacer un arte personal, propio, creó infinidad de tipos, hizo llorar á infinidad de públicos y representó dentro de nuestro incipiente teatro nacional la más alta consagración del espíritu criollo. Esperamos que á este galante llamamiento de una compañía italiana y buena, responda el público con su proverbial generosidad, que esperamos no quede en esta ocasión desmentida.

TOQUE

Contemplabas el mar á la hora grave en que el Sol agoniza y su destello último, al inclinar tú el rostro suave, con un filo de luz te hería el cuello.

Poco después el campo, como una ala sobre tu seno palpitaba, y luego de llamear en luminosa escala, cabe tu corazón borraré el fuego.

MARINA

El mar estaba quieto... más en cuanto el encaje rozó de tus enaguas y aspiró los aromas de tu encanto, con viril celo alborotó sus aguas.

Y después que sintió tus desnudeces posarse como un lirio se desmaya, dominando sus viejas altiveces, felinamente se adormió en la playa.

JOSE FIANSON

Es asno de Buridán

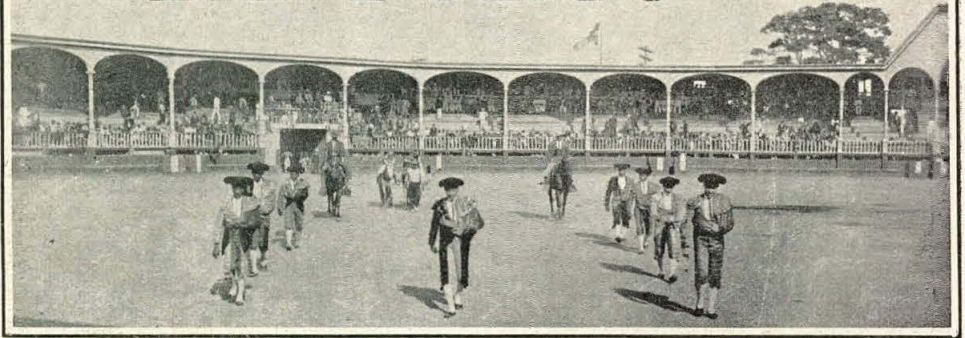


CHIRRIGOTAS

- Aquí tiene V. E., la representación del famoso problema filosófico sobre libre albedrío y determinismo en la elección.
—Déjese de filosofías, Plácido, que este problema de la elección, como yo lo resuelvo, es metiéndole cuatro palos al pollino, para que coma lo que me convenga.

UNMSM-CEDOC

DE TOROS



El paseo de las cuadrillas

He recibido un extenso telegrama de mi compadre Pistoleras que, como saben mis lectores, fué nombrado hace tres ó cuatro meses autoridad política en Amancaes por influencia mía, cuando yo tenía influencia con el presidente. Pistoleras no es un mozo muy instruído que digamos, pero como activo y cazurro si lo es. Por los informes que me han remitido mis electores, así como por datos que me han suministrado la Junta Departamental, sé que mi hombre se está armando que da fiebre y que á la sazón debe tener sus diez mil barras como unas lomas. Por que, en efecto, es en las lomas donde hace su agosto, capoteándose las reses que pastan por allí, desbalijando á los viandantes, y poniendo multas á los *subditos*, como el dice, hasta cuando estornudan. Por último ha abierto, naturalmente por medio de un testa, una casa de juego á la que se ha puesto el significativo nombre *A las delicias honestas de Amancaes*, en que oficialmente solo se juega bochas, pero en donde, en realidad, existen desde el pacapiú, la maraca y la monita aquí, hasta la pinta, el monte y el zachirulo. Es, como se vé, una autoridad ejemplar y sé que el gobierno está contentísimo con él. El doctor se hacía lenguas hace poco encomiando la inteligencia y energía con que mi hombre está amasando el pastel para que don Antero saque allí un buen lote de sufragios.

Ha instalado dos clubs aspillaguistas, el «Lealtad y Pisco» con noventa y tres adherentes, y el «Club tieso como una yuca» con ochentaicuatro. Pero con todo, algo grave ha pasado en Amancaes, á juzgar por el extenso telegrama que me ha remitido Pistoleras, que dice lo siguiente:

Mayo 7

Diputado compadre Corrales--Lima --Diga si positivo Bllinghurst quiere fregar Aspillaga. Aquí corren voces ya fregó. No creo tan pronto: no soy zonzó. Clubs Pisco y Yuca medio volteados. Sesión anoche endiablada: mayoría miembros después tomar guasamayeta me mentaron madre y creo también Aspillaga: no aseguro último. Yo calenté terriblemente y quise trenzar pateadura un insultador. Salí revolcado con botellazo tutuma. Bllinguristas hiciéronme cacha. Esta mañana metí barra escandalosos. Pondré libertad previo pago. Recibí hoy telegrama circular ministro anteojos negros. Recomienda gobierno no meta mano asunto elecciones y deje que candidato oficial agarre con Bllinghurst, también oficial. Yo no entiendo frangollo dos oficiales. Yo tengo fregar uno. Diga doctor hace quincena no pasa agüilla trabajos: he puesto bolsillo ya veinte amarillas. O me paga ó me abro partido. A robar Piedras gor-

das. Diga que sucede Lima Alvarado Thorne. ¿Cierta comió muca y dió colitis? Aquí abundan mucas también. Deme consejo que debo hacer cuestión elecciones. De todos modos si doctor no paga clausuro Pisco y Yuca y mando paseo candidato Aspíllaga. Conteste pronto. Salude doña Rosaura. Pronto enviaré casta cuyes parecen cochinos. Su compadre.

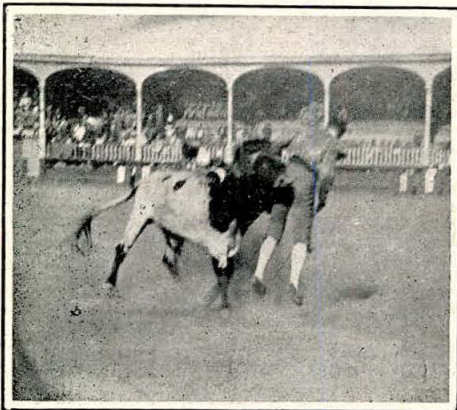
Pistolerás.

He respondido inmediatamente á mi compadre con el tenor siguiente:

Mayo 8

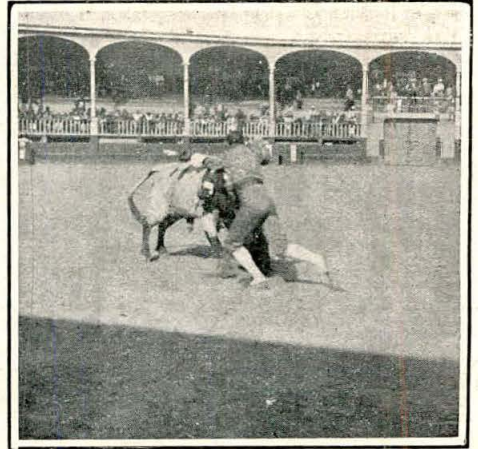
Compadre Subprefecto Corrales-- Amancaes.

Efectivamente Billinghurst no fregó pero si está fregando pita Aspíllaga. Dijo reportaje CRONICA que Aspíllaga no lo quieren ni piojos y á él si quieren todos como corazón. Que pueblos llaman amorosamente como á mamá, libre amenaza presidencia Antero. Baldomero y doctor como pepián quieren agarrar pelos Billinghurst: yo conteniendo. No cierre clubs Pisco y Yuca: receso no más. Yo también receso club Ñeque; gente muy ambigua: plena sesión vivan Piérola y Billinghurst y también insultan Aspíllaga á pesar ser pagano. Siento revolcón y botellazo. Lave tutuma ron alcanforado ó chicha garbanzos. Telegrama ministro tocayo pura maña im-



Una suspendida de Cerruti, sin consecuencias

parcialidad. No hago caso y siga con primer oficial que es el que vale. Candidatura Billinghurst nada más que entablonada; yo creo que salitrero tiene pata amarilla y recula. Friéguelo. Dice doctor que no pagó segunda



Cerruti matando á su primer toro

quincena trabajos abril por que estaba haciendo pan para mayo, El 15 irá cacao y pago de las veinte amarillas; que ni él ni Antero conocen Piedras Gordas sino Cayaltú. Colitis de Alvarado Thorne no es resultado atracon mucas: mas bien mucas tendrían colitis comiendo Alvarado Thorne. No mande paseo Aspíllaga que es todavía chancho que dá manteca. Lo de Billinghurst cosa juego por que tarde piache. Tenemos posiciones bien apercolladas. Esperamos casta cuyes panzones para un arrimado con ají festejación triunfo nuestro gallo. Le saluda mi íntima. Su compadre

Corrales.

Pues señor no ha sido malo el susto que nos ha dado el Sr. Billinghurst. El día en que salió LA CRONICA con la despampanante nueva me fui casi volando á ver al doctor que me recibió pateando de cólera.

—Que le parece, Corrales, la infamia que se ha cometido con nosotros?

—Oh, doctor. realmente ha sido una canallada. ¿Con que derecho el señor Billinghurst lanza su candidatura?

--Eso mismo decimos aquí..... ni que este país estuviera desierto.

--Y que piensa hacer don Antero?

--Lo que se hace en estos casos....

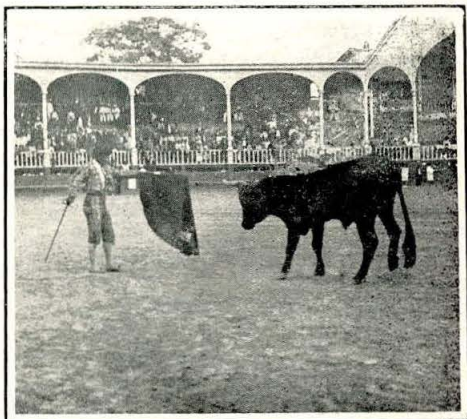
--Hipotecar Cayaltí?

--Si es necesario lo haremos. Y si es necesario hacernos demócratas, lo seremos; si hay que hacer una revolución, pues, revolución. Si se necesita otro 29 de mayo aquí estamos, y si hay que arrancar la dimisión á Leguía se la arrancaríamos. Caray! Con que en esto venían á parar las charlitas en inglés ¿eh?..... Ya veremos, ya veremos.....

No quise exasperarlo más dada la irritación y nerviosidad en que estaba. Pero ahora ya creo que estará más tranquilo, porque la cosa sigue su curso, las adhesiones de provincia continúan y hasta los extranjeros van á votar por el señor don Antero. Lo cual no tiene nada de partienlar por que si

alambicamos un poco nos encontramos con que el mismo candidato es un poco extranjero.

La corrida á beneficio de Fosforito



Cousiño en sus preparativos funebres



Rubio pinchando

se efectuó el domingo con entrada escasa, que creemos no le permitirá renovar completamente la indumentaria. Los toros que jugaron en primero y segundo lugar, fueron regulares. Cerruti los despachó con buena voluntad y valor. Es un torero que se abrirá camino y que, como matador de toros, no debe ser olvidado por las Empresas, como injustamente se ha venido haciendo. En el resto de la corrida no hubo nada digno de particular mención. El beneficiado, Rubio, Gallito y Cousiño poco más poco menos cumplieron. En banderillas hubo algunos pares buenos de Zapata, del Gallito y algun o otro.

Que ustedes la pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera

Uno de los acontecimientos europeos de más resonancia ha sido indudablemente la huelga de los mineros de carbón de Inglaterra que amenazó á todo el mundo comercial é industrial. En España, la Argentina, Alemania,

los Estados Unidos, Suecia y Francia repercutió seriamente el movimiento obrero ingles, y en la misma Inglaterra la agitación en todos los sentidos de la vida inglesa demostró la importancia colosal de la explosión obrera.



Los mineros ingleses dentro y fuera del Parlamento

Un debate interesantísimo llenó las sesiones de la Cámara de los comunes; los obreros ingleses tuvieron á sus representantes y la cuestión del salario preocupó hondamente al gobierno inglés. La vista que ofrecemos á los lectores de *VARIEDADES*, representa á los mineros dentro y fuera del Parlamento, como dicen los periódicos ingleses. A la izquierda están «Mabon», leader de Gales y Enoch Edwards, Presidente de la Federación de mineros ingleses, que es miembro del Parlamento, al centro se ve una sonriente manifestación obrera y á la derecha se encuentran T. Ashton, secretario de la Federación minera y R. Smilies, leader de los mineros de Escocia.

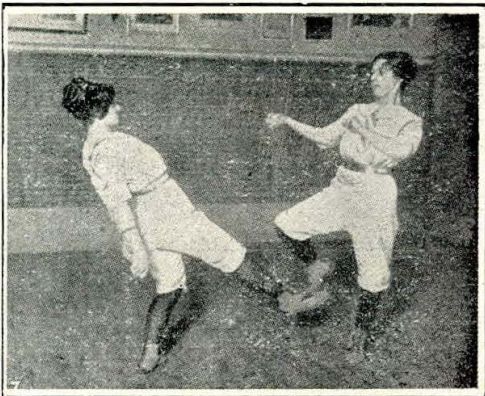
La campaña electoral de los Estados Unidos promete ser interesantísima. Republicanos y demócratas se preparan con todas sus fuerzas á concurrir á la lucha, y aún más, entre los republicanos las opiniones están tan divididas que aún no se sospecha quien pueda salir triunfante en la convención que debe celebrar el partido para designar candidato. Roosevelt y Taft se disputan la voluntad de los electores republicanos y para conseguirla hacen ambos jiras oratorias en todo el país. No deja de ser curioso que un presidente de la República vaya así de pueblo en pueblo, como los viejos aedas declamando y en este caso, que no es el griego, declamando las propias hazañas y los hechos por



Candidatos republicanos: Taft, La Follete, Cummins y Roosevelt.



Candidatos demócratas: Wilson, Underwood, Clark y Harmon.



Dos señoritas francesas en plena lección de box y de "savate"

realizar. Parece que las luchas electorales en Estados Unidos son muy curiosas é interesantes. Los contendores utilizan todos los géneros oratorios, desde el grave y rotundo, hasta el jocoso y anecdótico.

Los demócratas también se preparan á la lucha pero ya no con el eterno Bryan, aquel hombre simpático y talentoso que visitara Lima no hace mucho. Son cuatro los que se disputan á su vez la voluntad de los electores demócratas. Damos el retrato de todos los candidatos presidenciales de los Estados Unidos.

Damos una vista curiosa que representa á dos señoritas francesas practicando el famoso «savate» y el box, que resultan siendo dos deportes que cuentan con muchísimos admiradores. Y debe ser curioso aquello de que las mujeres acaben por ser tan buenas trompeadoras como los hombres y que el día menos pensado, resulte una sílfide arrimándose una pateadura de padre y señor mío al primer vecino que le dijera alguna galantería de las gordas.

Nuestros lectores recordarán seguramente el naufragio de «Oceana» en el Canal de la Mancha, motivado por un choque con el barco alemán «Pisagua». Las pérdidas del barco fueron competentes, pero sin embargo se ha logrado sacar del fondo del mar, un

pesado cajón conteniendo cinco mil libras en oro y ciento treinta y una libras en plata contante y sonante, cosas que á la verdad no tienen ninguna aplicación en el mar. El cajoncito de marras iba rotulado á Bombay.



El pobre cajoncito salvado en el naufragio del «Oceana»

Damos una curiosa vista que tienen gran significación histórica y religiosa. En Whitby, cerca á la famosa abadía se ha encontrado un gran bloque de piedra que se conoce por el altar en donde se alzaba una viejísima cruz. Es uno de los recuerdos históricos y religiosos más viejos de la Inglaterra. Miles de supersticiones han rondado en torno de aquel macizo bloque de piedra, que seguramente en su origen fué altar también, de las primitivas creencias de los antiguos bretones. Su aspecto es curioso. Da una sensación semejante á la que deja la vista de los dolmenes antiquísimos, de aquellas piedras venerables, de aquellas piedras

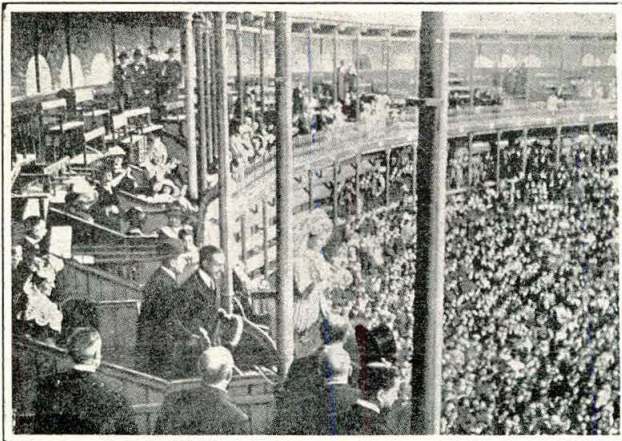
milenarias, sobre las que alguna vez se alzó la sagrada cuchilla de los druidas.

sabio, aficionado, son los que campean y nivela todas las aspiraciones.

Tomándola de una revista inglesa damos una fotografía de un tendido español en el momento en que los reyes Alfonso y Victoria saludan al público ululante y entusiasmado. No dice la revista en cual ciudad de España se realiza la fiesta aurina, y la publican como un rasgo del amor que los españoles tienen á su soberano. Sin embargo, apesar de que la fiesta se presta á los entusiasmos colectivos y por lo tanto á la falta absoluta de reflexión y allí se desborda junto con el atavismo de la vieja y ruda raza ibérica, el amor á lo turbulento y á lo decorativo, algo hay en la fiesta española de democrático, que es el mejor aliado del republicanismo en España. Allí el señorito y el chulo se unen en el mismo entusiasmo ó en igual desilusión, allí las frases gruesas van y vienen, el respeto por los blasones desaparecen y en los vocablos entendido,



Una piedra sagrada en Whitby



Un tendido de toros en España



Un amor de Guy de Maupassant

Camino de Etretat, la carretera se desbordaba en numerosos senderos que llevan, tortuosamente, bajo toldos de acacias, á casas de campo animadas desde la primavera al otoño por los viajeros y por las flores. Uno de esos caminitos es célebre, y debe estar fatigado hasta de la envidia de los otros caminitos desiertos: él ha conducido en peregrinación hasta el santuario de «La Bella Ernestina», á legiones de amigos de Guy de Maupassant, deseosos de rememorar junto á una de las amadas del poeta, el cruento fin del narrador que, creyendo gozar un día la suprema exaltación del talento, acaso sintió todo el horror de saber que eran los brazos de la locura los que estrechaban su cabeza.

La Bella Ernestina no acoge á sus huéspedes en el umbral, y no se muestra sino después de largo rato—innocente argucia de autor que no hace salir al protagonista en la primera escena. Al verla tan fuerte, tan añosa, viene al recuerdo aquella viejecita del poema de Bandelaire, que, al oír la belicosa charanga turbar la paz del parque, alza trémula de marcialidad la frente merecedora de un laurel. Y no es raro que la bella Ernestina suscite remembranzas literarias, pues en ella, á pesar de su propósito de permanecer siendo humilde campesina, todo es literatura: los hombres que la adoraron en su juventud, los trofeos que decoran su casa, las antiguas dalmáticas que penden solemnes de los muros de su museo, rodeadas de armas, de cetrinos marfiles, de brocados, de puñales, de arcabuces, de preseas de lejana y gloriosa historia, de casullas..., de una multitud de ricos objetos en que parecen haberse trasfundido lo eclesiástico y lo guerrero. La bella Ernestina parece un libro centenario.

En su buen tiempo debió ser una de esas bellezas de cuento cuyo influjo se irradia en leguas y leguas á la redon-

da, y entre príncipes enamorados ya antes de conocerla, deseosos de conquistarla y rendirle tributo de galantería. Un octogenario pescador de Etretat á quien se la he nombrado, puso los lacrimosos ojos chispeantes y se pasó la lengua por entre los labios, como saboreando ópimo manjar. Hoy la bella Ernestina, muy vieja ya, no guarda en su ancianidad erguida nin-



Guy de Maupassant

gún vestigio de aquella hermosura. El tiempo que troncha, troncha romanticismos la ha hecho convertir el santuario del autor de «Une Vie» en posada donde es preciso mezclar las evocaciones del escritor, con chocolate ó con una taza de té cuando menos. En el salón principal, sobre la corniza de una gran chimenea normanda, un retrato ostenta esta dedicatoria: «A la bella Ernestina, su amante platónico Guy de Maupassant.» Es ese retrato en el que ya aparecen en la mirada del cuentista futuras alucinaciones y en la frente surcos de ocaso. Presididos por su figura melancólica hay otros retratos ilustres: Gustavo Flaubert, Barbey d'Aurevilly, Gambetta, el pintor Besnard, á quien la bella entregó el

lirio de su hermosura y de quien tiene un hijo ya conocido por la fama. En una bandeja de cobre repujado un sinnúmero de tarjetas de hombres eminentes, y en los muros varios autógrafos entre los cuales uno muy pomposo de Castelar y otro de la reina Isabel II sugieren un capítulo entero de historia de España.... Todo esto es enseñado minuciosamente, entre algunos nostálgicos suspiros. La hora de la confianza llega después, cuando la ex-bella



La antigua amada de Maupassant, en traje típico de la Normandía, en su residencia actual de Saint Jouin, [Sena interior].

juzga que las personas que la escuchan no profanarán sus palabras.... ó que pueden ser buenos clientes.

Es una historia que debió poseer, al ser contada las primeras veces, la maravilla de la emoción. Hoy, de tanto repetirla, tiene un desagradable automatismo; hay si, por momentos, en el tono, unción de recuerdo, dolor de recuerdo, dulzura de recuerdo, pero el rostro permanece indiferente y los ojos brillan secos y sagaces mientras la refiere. Esto es sensible, mas es lógico. Si a bella Ernestina sufriera cada vez que narra la desventura de Guy de

Maupassant, estaría ya muerta de pesar.

--Yo quería á Maupassant--dice,-- como una hermana. Y él.... Hombre más llano no lo he visto, hombre más inteligente no lo habrá.... Nos queríamos tanto, que hasta los que sabían que era cariño fraternal tenían celos de él. De muchos de sus cuentos normandos, fuí yo quien le dí el asunto; pero luego, cuando venía á leermelos, me parecían nuevos, mejores. ¿Verdad que sus cuentos se recuerdan después como cosas que no fueron leídas? Nadie ha metido la vida en letras de molde como él..... Casi siempre que estaba alegre, me decía:--Ernestina, si tu no fueras tan amiga de aconsejar (por que yo le regañaba por sus locuras), serías la muger menos imperfecta de la tierra. Y yo le respondía:--Si tu no fueras tan enamorado y tan poco amante, serías el hombre mejor del mundo!.... Si, han de saber ustedes que él se mató, que abusó de aquella fuerza de toro, de gigante, que le permitía.... (Y aquí cuenta una hazaña divina de un Hércules erótico, semejante á la que el buen Conde Olivier realizó para salva á los doce pares, en la corte de Egipto, en compañía de una linda Princesa).... La confianza en su resistencia física le perjudicó; aún herido ya, se hacía ilusiones.... La última vez que lo ví--prosigue,--acababa de escribir «L'Horla»; todos lo notábamos distraído, pero, ¿cómo íbamos á suponer la terrible verdad? Un día me llamó á parte y me dijo: «Ernestina, nosotros nos debíamos haber amado mejor»; yo me reí, pero de pronto se torno sombrío y añadió «quisiera al mismo tiempo poder vivir para realizar una gran obra, y morirme pronto, enseguida.... haberme muerto ya»... Me dió miedo y eché á correr. Después hablamos de cosas corrientes, más para mi esa fué nuestra última conversación.... Cuando recuerdo su fisonomía, en aquel momento, me parece que ya aquella cara no era la suya, sino la cara de la locura.... ¡Oh, si ustedes supieran cuanta tristeza!.... Después no quise volver á verlo.... ¿Para qué? Desde aquí lo seguí al través del manicomio, de la agonía, de la muerte. Una vez, la única que salí de

mi rincón normando, fui al Cementerio, pero había varias señoronas junto á su tumba, y tuve que arrodillarme al pié de la sepultura de otro á rezar por su alma.

Aquí unos viajeros que llegan interrumpen la historia y llaman súbitamente á la realidad, á la amada del escritor. intranquila por el deseo de atenderlos, nos muestra los libros que le dedicara el gran cuentista, y algunas cartas donde se habla de su belleza con una devoción que es lo único que hoy la atestigüa. Hay otras—nos dice—tan íntimas, que no se pueden enseñar. Luego nos habla con afecto del ayuda de cámara de Guy Maupassant, que acaba de publicar unas memorias por las que su antiguo señor pasa evocado con acentos casi filiales; memorias donde se cuentan cien detalles de la existencia del escritor, y tienen, sobre el interés de lo anecdótico, el de ver pasar ensalzado por el hombre para quien se ha dicho que nadie es grande, al poeta viril y sencillo que se conformaba con hacer sus obras «de un poco de esta pobre vida.»

Cuando llega la hora de servir el chocolate, movidos por igual escrúpulo, el amigo que me acompaña y yo, nos oponemos á que ella nos sirva de criada; todo es inútil: se obstina, y sin sospechar la delicadeza de nuestro empeño, nos colma las tazas, echa agua en los vasos, nos ofrece dos servilletas que han debido respirar largo tiempo, en el fondo de uno de esos patriarcales armarios normandos, el ácido perfume de un membrillo. . . . Mientras nos alejamos, al verla en el umbral desde donde nos saluda con obsequiosidad de comerciante deseoso de acreditar su establecimiento, mi compañero y yo hablamos de ella:

--Normanda, campesina y sentimental, por este orden--dice él y yo:

—Si, es un poco triste encontrar en ella á la hostelera.

--¿La hubieran amado hoy los que la amaron cuando era hermoesa?

—Entonces, por ser hermosa, puede ser que su espíritu tuviera un reflejo de esa hermorura, y fuera espejo que tuviese algo de los grandes espíritus que en él se miraban. . . . Además, á otros les será agradable verse servidos por manos que acariciaron y marcaron el camino de hombres insignns.

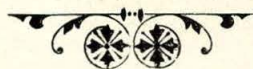
El automóvil va á entrar en su recordo; nos volvemos para mirarla por última vez. Mi amigo concluye escépticamente:

—Ahora va á entrar á referir la historia á los otros viajeros. Pero yo que en estos fragantes y hondos crepúsculos normandos, siento anhelos de infundir amor y poesía en todos los seres, pienso que ella se ha mostrado sórdida por que no nos creyó dignos de escucharla; pienso que Ernestina tiene acaso el sagrado egoísmo de sus remembranzas, y que, de noche, en el silencio, en el frío de las largas veladas de invierno, cuando no hay viajeros ni negocio, vuelve á ser «la bella Ernestina» y llora á su adorador, relea sus cartas, aquellas «aquellas que no se pueden enseñar», y hasta lamenta no poder suprimir una palabra de la dedicatoria del retrato, para que su pobre poeta no entrara en la locura y en la muerte con un deseo incumplido. Sí, seguramente, ella guarda su más bella melancolía para su soledad de las noches heladas, por que tal vez durante una charla de amor su galán le recitú el amenazador y suave verso de Ronsard:

—“Quan tu seras bien vieille, au soir, á la
(chandele” . . .

ALFONSO HERNANDEZ-CATA

L'Havre, Agosto, 1911



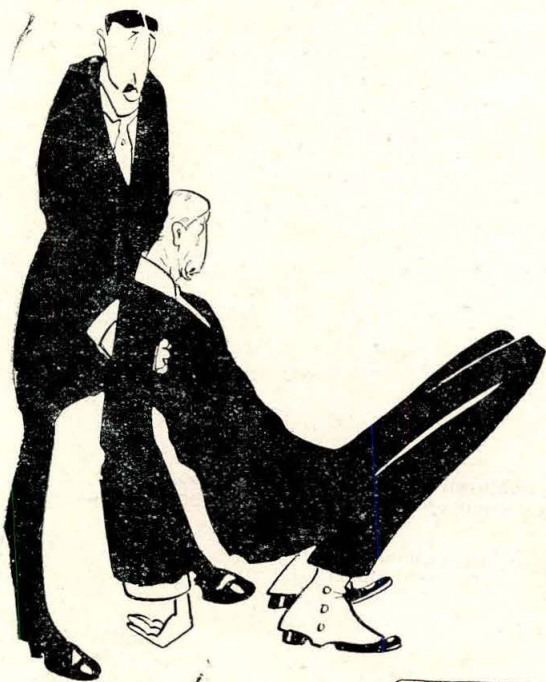
SEMANA COMICA



Comienza el desastre, los aliados se van—el pino está verd



El candidato se pone en jarras y espera.



Espera que S. E. la empuje..... no se sabe donde.....

CHALLE



y don Guillermo sonríe.....

Correo franco

SENORITA A. C.—LIMA—La han engañado á usted, gentil señorita, al llevar á su ánimo el convencimiento de que damos cabida á las colaboraciones literarias espontáneas con que la porfía humana nos favorece. Lo hacemos sí, con lo que vale la pena, y son muy pocas las brevas de esas que nos caen. Nos remite usted bondadosamente una especie de poesía titulada *La Ingratitud*, en la que entre otras cosas muy importantes dice usted señorita

.....
 es una obsesión [?]
 que no tiene razón,
 vicio algo detestable
 vicio que no es agradable;
 para el ser amante
 es vicio cargante;
 para el ser negligente
 vicio muy latente

Por la muestra, señorita, se verá que es usted aventajadísima discípula de un distinguido vate nacional, ya fallecido, autor de esos monumentales pareados que comenzaban:

La señora Auristela
 se tomó una copa de mistela

Perdónenos usted que mandemos al canasto sus versos. No es porque sean malos ¡ea! es por que pertenecemos á la calaña de los ingratos.

SENOR PERICO—LIMA—Recibimos su *Despedida*. Que vaya bien, hombre! No tiene usted idea del gusto que nos ha dado su viaje. Si se marea tome..... como le diremos? ...tome tres ó cuatro pelotitas que elaboran los conejo, disueltas en agua guardiente. Santo remedio.

Pero al dejarte por la vez primera te digo: Adios, acuérdate de mi, mientras el mar, el viento, la pradera, á todas horas me hablarán de tí. Y cuando regrese y vuelva á verte adornada, como antes, de candor será ¡oh mujer! para ofrecerte la flor inmarcesible de mi amor!

No se imagina usted cuanto se han reído los mataperros maliciosos de esta casa con eso de la flor inmarcesible que le va usted á ofrecer á su novia. Daca la flor, perico!

SENOR DEBARY—SMELTER—Hemos recibido su interesante narración que publicaremos en esta revista, con ilustraciones. Nos dice usted en su carta que nos ha re-

mitido un cuento titulado *Los dientes de oro*. No lo hemos recibido. Le estimaremos que repita el envío, así como que nos dé su verdadero nombre.

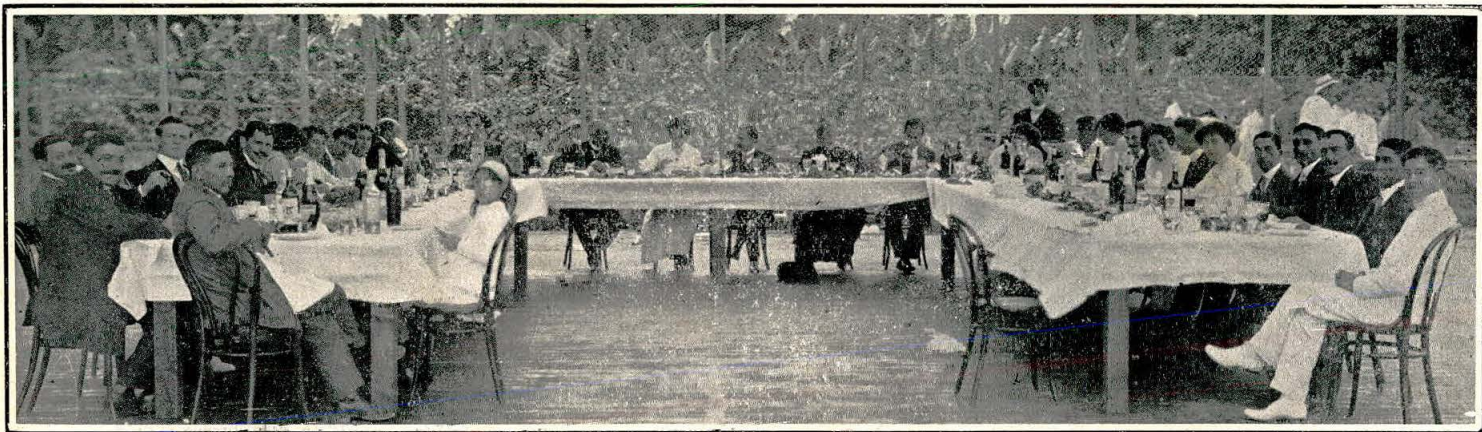
SEÑOR A. R.—CHICLAYO—Será usted todo lo alfez de caballería que quiera: pero escribiendo versos no llega usted ni á cabo furriel. Estimamos los versos que nos remite como acto de sedición, desde el punto de vista militar, y como una burrada marca chanchó, desde el punto de visto poético; y constituidos por oficiosa iniciativa en Zona Militar cabeceada con tribunal poético, fallamos para usted pérdida de grado, interdicción civil, suspensión del sueldo por dos años, obligación de comer gramolote por igual espacio de tiempo [ó más si se le queda la afición] y canastazo limpio con todo lo que remita. Comuníquese, registre y publíquese.

SEÑOR J. L. G.—FERREÑAFE.—Nos acaba de llegar su despampanante oda, así como suena, *Al planeta Tierra*. Como la tierra es tan grande ¿qué menos que una oda se le podía consagrar? A este respecto tiene usted razon, pero, por nuestra parte, creemos que, dada la grandiosidad del tema no se puede menos que exigir de la oda que sea buena, y no llena de esas vulgaridades mediocres que la saturan, sin que falten algunos disparates de muy regular calibre. Ya que las dimensiones de su trabajo nos permiten su publicación, esto prescindiendo de los versos cojos y de los jorobados, solo publicaremos un pequeño fragmento.

Oh tierra que asombrosa en tu camino
 sigues rodando fúlgida y serena
 recibiendo la luz que el sol te envía
 y la de tu satélite sombría (sic)

.....
 no desprecies el celo prepotente
 del espíritu humano,
 que altivo y soberano
 pudiera en sus audaces pretensiones
 y por demás solvente [sic]
 desquiciar tus estables atracciones.

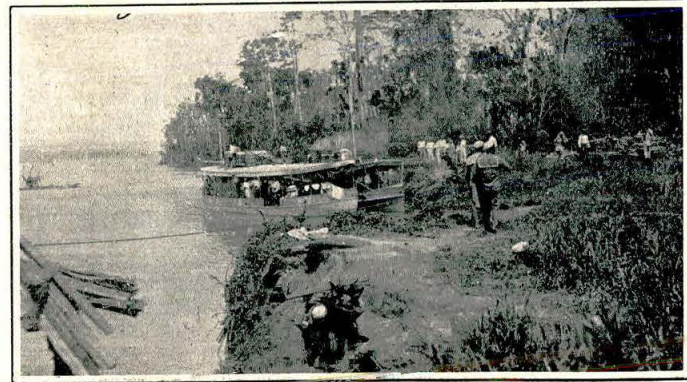
Pero, querido señor, ¿en donde vive usted? Estamos por creer que se ha caído usted de esa luna de luz sombría, cuando viene á decirnos del hombre, que es por demás solvente. Cuando tengamos ocasión de vernos le fletaremos, con una buena comisión se entiende, un lotecito de recibos que tenemos para que nos repita usted la fábula de la solvencia! Pregúntele usted á los indefinidos que hay de la solvencia de la Caja Fiscal!



Supe--Almuerzo al aire libre en la Hacienda "San Nicolás"



Río Ucayali - Puesto "Condoreunqui"



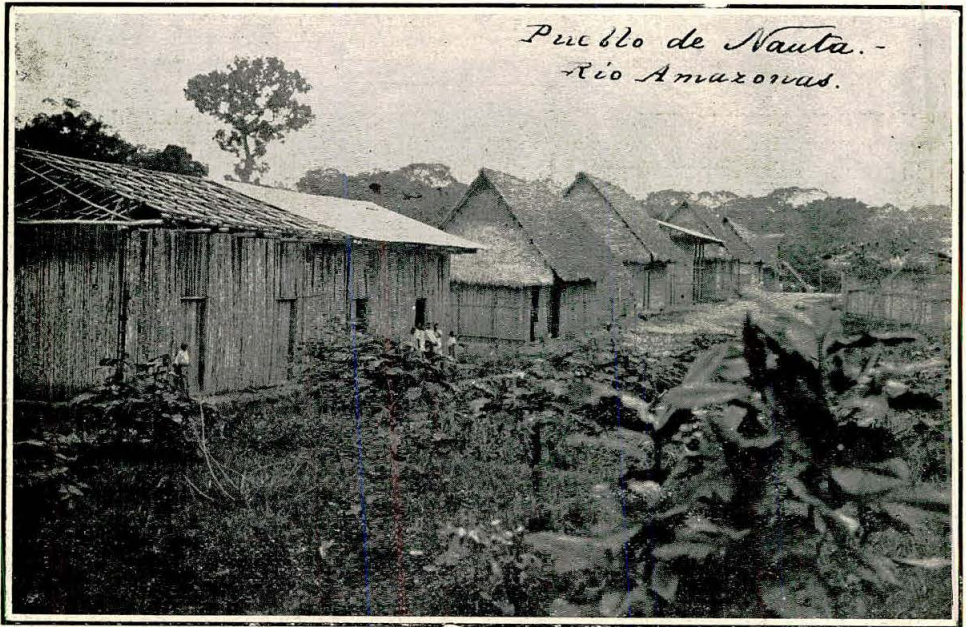
Río Ucayali--Contamana



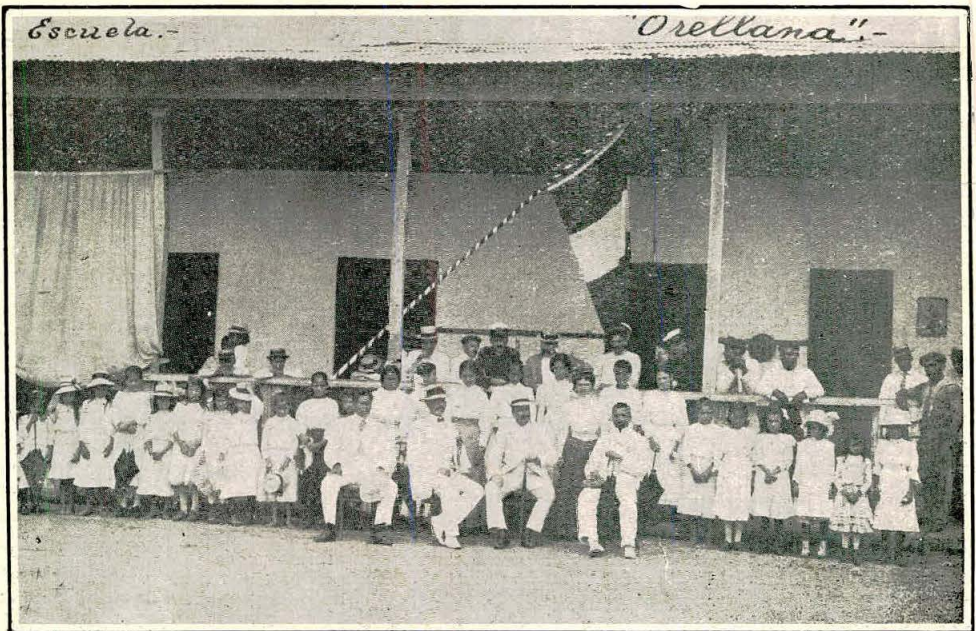
Río Ucayali—Contamarca



"Masisea"—Torres inalámbricas



Pueblo de Nauta--Río Amazonas



Escuela "Orellana"

Curiosidades y recortes

CUANDO NO VEMOS BIEN.--*Enfermedades causadas por la mala vista.*
--En todas partes hay muchos millares de personas que usan lentes, y no se nos ocurre pensar que esas personas ven mal, porque, precisamente, los cristales de sus gafas están ante los ojos para corregir su miopía, ó su presbicia, y consideramos a ciencia óptica como una ciencia exacta, y lo sería, quizás, si supiésemos adoptar realmente unos lentes á nuestra vista, y si los ópticos supiesen vendérsenoslos.

Hay que reconocer ante todo, que los trastornos de los ojos son tan frecuentes porque los órganos de la vista no están hechos para la civilización moderna.

Los salvajes tienen buena vista, y la tenían también seguramente nuestros antepasados. Los marinos y los aldeanos, habituados á mirar de lejos, á acostarse pronto y á levantarse con la aurora, tienen buena vista, porque apenas usan la luz artificial.

Por el contrario, el empleado que se pasa el día y parte de la noche trabajando con los ojos fijos en un papel situado á veinte centímetros de distancia, levanta la vista para descansar, y su mirada se estrella contra una pared, próxima.

Tratad de conservar un brazo en sentido horizontal sólo durante diez minutos, y experimentaréis una fatiga invencible que os obligará á bajarlo. Esta tensión perpetua es la que exigimos al músculo del ojo, encargado de regular las miradas según las distancias. Sin entrar en detalles demasiado científicos, contentémonos con decir que el resultado final de esta tensión que interesa sucesivamente á diversos órganos del ojo, es deformar la córnea. El único medio de corregir este astigmatismo es usar lentes. Desgraciadamente, hay cristales excelentes para acercar ó alejar los objetos, pero no son astigmáticos, y en lugar de reparar el desorden de la córnea, lo aumentan.

La mayor parte de las personas que experimentan trastornos de la vista, no sospechan la importancia enorme que tiene la elección de los lentes. Una vista mal regulada es, en efecto, la causa de dolores de cabeza y de náuseas, y se ha comprobado que puede acarrear males mucho más graves, como el asma, el catarro, la indigestión, los accesos de depresión física, de postulación, y de desesperación que puede empujar al individuo hasta el suicidio, ó por el contrario, á entusiasmos y á ambiciones extraordinarias

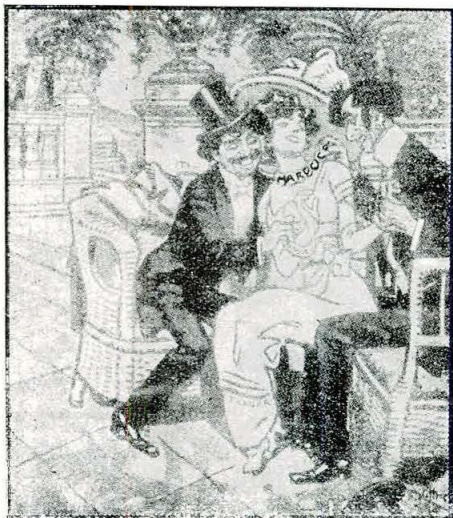
Cítase el caso de un célebre cantante ruso, que perdió la voz á consecuencia de un catarro, y al que unos buenos lentes le curaron y le devolvieron la voz

Un carácter curioso de los trastornos que puede causar una vista mala, es que desaparezcan tan pronto como aparecieron. Un individuo que se hallaba bien ayer, se encuentra abatido hoy, y mañana quizás recobra su animación y su bienestar. Muchas personas sufren así multitud de molestias. Se ha descubierto, después de su muerte, que Darwin, en los últimos años de su vida, había sufrido sin sospecharlo todas las molestas consecuencias de una vista trastornada.

Un crítico de arte inglés ha llegado á decir que la mala vista de las generaciones actuales se debe al impresionismo, más por audaz que parezca la teoría, no le falta fundamento. Cuando se mira la obra de un pintor impresionista, hay que entornar los ojos para restablecer en cierto modo para el uso propio, la mala vista del autor. Así como se creó hace tiempo la escuela violeta, que veía la naturaleza á través de una niebla de este color; quizás debamos el impresionismo á un míope.

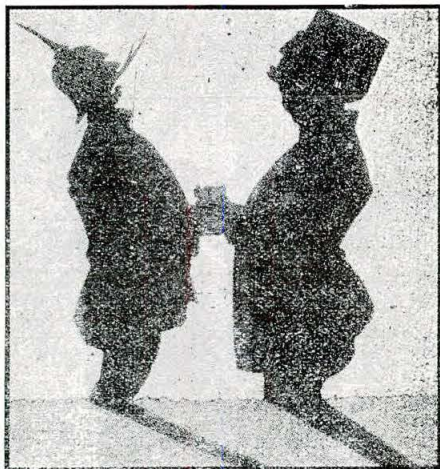
Ciertos trastornos de la vista deforman los contornos de los objetos hasta el punto de que éstos se revelan bajo la forma de manchas. Para otros sólo tienen valor la líneas horizontales, y en cambio, para otras vistas todo se subdivide en franjas verticales.

La caricatura en el extranjero



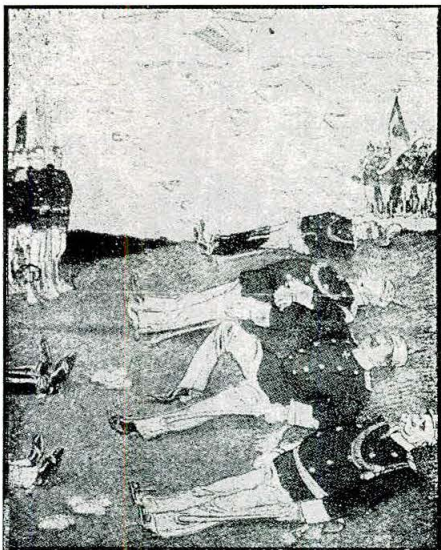
España é Italia procuran despojar á Mariana de las alhajas que adquirió con sus ganancias.

(*Lustige Blatter*)



GUILLERMO II A VICTOR MANUEL.--
Como has creído este año!

(*Pasquino*)



CUANDO GUILLERMO II PASE REVISTA
A SU FLOTA AEREA.

(*Humoritické Listy*)



La elevada situación de Italia.

(*Kikeriki*)

Un retrato, una tabaquera y... lo que vino después

por Henry A. Hering

(Ilustraciones de Málaga)

(Continuación)

--Escuche, señorita-- dijo el ladrón indicando la puerta con el dedo.--¿No oye usted ruido de pasos?

Ambos escucharon atentamente unos instantes, pero el ruido no se repitió.

--Su espada, señorita, su espada-- volvió á decir el hombre.--No haríamos bien en dejar demasiadas huellas. Y ahora yo voy á adelantarme y aguardaré; usted, salvo su respeto, señorita, creo que haría mejor en subir.

--Buenas noches, Sam--dijo miss Gargrave.--¡Qué noche fecunda en emociones! Tengo la esperanza de que podrá usted salir de aquí sin ser molestado, y no se olvide del próximo miércoles, á las tres p. m. cerca del Serpentine, Kensington Gardens.

--Esté usted segura, señorita, de que no lo olvidaré--repuso el ladrón cuando ella abandonaba la biblioteca. --Siguióla con la vista mientras subía las escaleras, cerró luego la puerta, metióse la llave en el bolsillo y dirigióse hacia la parte anterior de la casa.

Un minuto más tarde, oía fuera un rápido coloquio, al cual siguió un ligero golpe dado en uno de los cristales de la puerta. Dió él otro, á su vez, como respuesta, descorrió el cerrojo y abrió.

Entró un inspector, seguido por tres agentes.

--Llegan ustedes á tiempo--murmuró el hombre, poniendo el índice sobre los labios.--El ladrón se encuentra todavía, evidentemente, ocupado en violentar la cerradura de la caja de hierro. He visto un resplandor filtrarse por debajo de la puerta, de manera que no podemos entrar por allí. Si dos de ustedes quieren ir á la parte trasera de la casa para impedir que se escape por la ventana, yo me queda-

ré en este lado con los otros, para apoderarnos de él cuando intente salir.

Quedó apostado uno de los agentes á la puerta de la biblioteca y el ladrón condujo á los otros á la «serre», mostrándoles el cristal roto por donde el intruso había evidentemente penetrado.

--Voy en busca de un bastón--murmuró al agente que esperaba á la puerta de la biblioteca.

Enfiló el corredor en dirección de la percha. Pero, por lo visto, no debía tener una idea bien exacta del valor del tiempo... porque no volvió á aparecer por allí.

Fué necesario violentar la puerta de la biblioteca, y el inspector confesó que le habían ganado en habilidad. En cuanto á la señorita Gargrave, no hay que decir que se alegró en su interior, si bien su satisfacción se trocó, momentos después, en remordimiento, que no declaró á nadie, por haber dado diez libras á un ladrón que había tenido la audacia de robar, sin haberse ella dado cuenta, el retrato del kaiser.

Al día siguiente, su confianza en Sam volvió á afianzarse sobre bases mucho más sólidas que nunca: en efecto, no solamente le fué devuelto el valiosísimo retrato, con gran sorpresa del señor Gargrave, sino que, además, llegó un paquete recomendado conteniendo diez soberanos, dirigido á ella personalmente.

En un papel que halló dentro pudo leer, escrita con caracteres groseramente trazados, la palabra «Remember» y debajo, á modo de firma una enorme «S».

El miércoles siguiente, un joven, de veinticinco años, con gabán y sombrero de seda, dirigióse hacia la Serpentina en los jardines de Kensington.

Fué á detenerse junto á un banco en el que estaba sentada una señora.

LA CITA

—¿La señorita Gargrave si mal no recuerdo?....

Miróle la interpelada y el rojo tinte de la confusión apareció en su semblante.

—¿Cómo?... sí.... seguramente.... ¿uste esd? ...—dijo al cabo haciendo un esfuerzo.

—Sam, señorita—expresó el recién llegado tomando asiento en el banco.—He venido para que conversemos respecto al objeto de esta cita.

Sacó, al decir esto, una carta del bolsillo interior de su gabán y se la alargó á su interlocutora.

Esta, todavía visiblemente agitada, abrióla y leyó:

«Querida señora:

«Tengo el honor de poner en su conocimiento que ha sido usted admitida en calidad de primer miembro honorario de nuestro club, á condición de que se apodere de una tabaquera adornada con diamantes que perteneció á Napoleón, que actualmente se encuentra en poder del general Ringley, en Caux, o de que presente usted la dicha tabaquera en una reunión especial que se verificará á las cuatro de la tarde, el 4 del

El portador tiene el encargo de suministrar á usted toda clase de informes.

Su servidor,

El Honorable Secretario»

—¿Qué significa esto?—exclamó la señorita Gargrave, sin apartar los asombrados ojos de la carta.—¿Qué papel es este y qué club es este?

—¡El «Club de los ladrones»!—contestó el joven con tono solemne.—Es un club de «amateurs», señorita. Lo formamos unos cuantos celibatarios, todos sportsmen, todos de la mejor sociedad inglesa, que pertenecen ó han pertenecido al ejército ó á la marina británicos, y que, aburridos de los placeres de la existencia, tratamos de despertar nuestras energías con el acicate de la dificultad. La cotización de cada uno de nosotros consiste en

llevar á cabo un robo cuyo objeto es designado por nuestro presidente.

—¿Y usted.... quién es usted?—preguntó ella nerviosamente.

—Graeme Norval. Nosotros nos hemos encontrado ya antes; la última vez, señorita, fué en el baile de los varones de Illingworth. Después salí para el Africa del Sud con mi regimiento, donde pasé dos años, y no hace aún cuatro meses que me encuentro en Londres.

El lindo rostro de la señorita Gargrave se tiñó de color de púrpura.

—Creo.... me parece recordar ese baile—dijo.

Hubo un silencio.

—¿Estoy perdonado?—preguntó el joven.

—Yo.... yo no sé. Realmente nada hay que perdonar, lord Norval.

Volvióse éste hacia ella.

—La otra noche me dijo usted que yo le recordaba á otra persona. ¿A quién?

La joven enrojeció aún más.

—¿Quiere usted olvidarla por mí?—preguntó Norval en tono de súplica.

El semblante de la señorita Gargrave recobró poco á poco su serenidad habitual. Una sonrisa entreabrió sus labios subiendo hasta sus ojos para llenarlos de luz.

—No me es posible prometer nada por ahora, Sam, pero trataré de ello. Acaso pueda contestarle después de mi robo. Hasta la vista.

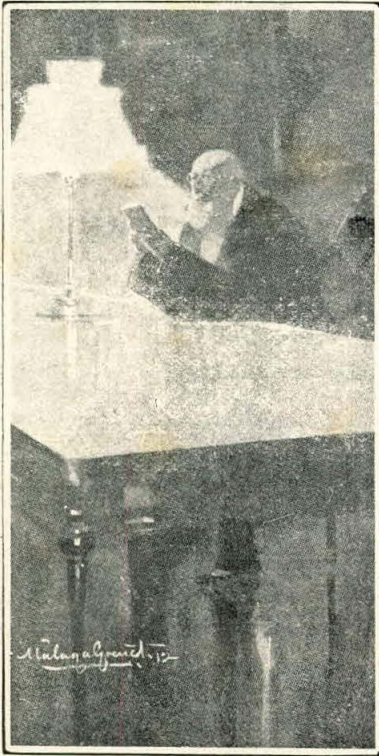
II

LA TABAQUERA

Un tío, una sobrina y un pretendiente.

El mayor-general Ringley había pasado los cuarenta mejores años de su vida al servicio de la reina y de su país, bajo los soles abrazadores del Indostán. Tostado y quemado por este astro implacable, no veía en sus sueños otra cosa que campos de hielo interminables, sol de medía noche, y más de una vez había insinuado, por la voz de los diarios, la absoluta conveniencia de que las misiones de exploración en las regiones árticas y antárticas se confiasen á la armada. Un

oficial superior, contando en su activo con una brillante hoja de servicios y—de preferencia—que tuviese acostumbrado el cuerpo á los climas extremos, era el más indicado para llevar á bueno y feliz término y en corto tiempo, una expedición á cualquiera de los dos polos, si no á los dos.



Y noches enteras pasadas en la embriagadora contemplación de su nuevo tesoro

Sus insinuaciones, por lo demás, no produjeron el deseado efecto, y el general limitóse á seguir, con evidente satisfacción, los mediocres resultados obtenidos por las sucesivas expediciones confiadas á marineros no pertenecientes á la armada. Colocado más tarde en situación de retiro, precisamente en los momentos en que su fuerte actitud empezaba á dar señales de cansancio, eligió para residencia un coquetón palacete, á tres mil seiscientos treinta y dos pies sobre el nivel del mar: desde sus ventanas podía contemplar los picachos de Naye, eternamente cubiertos con un caparazón de

nieve, y las cumbres de los Alpes de Saboya.

Todo el afecto del general hacia los suyos habíase completamente evaporado al calor tórrido de los soles de la India, y Ringley tardó muy poco en reemplazar á los miembros ausentes de su familia con tabaqueras, tanto que pronto llegó á saborear la orgullosa alegría de ver á su colección adquirir una reputación europea, mejor diré, universal.

Unos meses antes, había comprado por una suma fantástica la histórica tabaquera, enriquecida con diamantes, que la emperatriz María Luisa regalara á Napoleón el día de su matrimonio; con esto él veía en perspectiva un invierno de delicias: días enteros pasados entre el hielo y la nieve, bajo un cielo radiante, y noches enteras pasadas en la embriagadora contemplación de su nuevo tesoro.

*
* *

La temporada de invierno de Montreux estaba en su período de mayor animación, cuando un joven, llamado Simeón J. Prosser, de Tontine, Dak, se inscribió en el libro de registro del Palace Hotel. Tres días más tarde se hacía trasladar al Gran Hotel de Territet. Era el joven recién llegado un campeón de deportes, que se había distinguido igualmente en el sky, en el patín, el *luge* y el *bobsleigh*. Cosa verdaderamente curiosa: no bailaba jamás; pero, en cambio, se le consideraba como muy hábil en el juego de bolos norteamericano, y se le encontraba en todas partes, particularmente, sin embargo, siempre no lejos de donde se encontrase la señorita Dolly Ackers.

Alguien se encargó de advertirle que dicha joven era una incorregible coqueta; más aún: se le refirió que, el invierno anterior, había sido la pareja inseparable, en el patín y en el *luge*, de Myddleton Smyth, de quien después se había despiadadamente burlado. Pero, sin duda, al joven señor Prosser le habían deslumbrado los encantos de la señorita Ackers, hasta el punto de hacerle cambiar de hotel para tener más frecuentes ocasiones de verla.

Continúa.